

La poesía épica y la poesía didáctica: Virgilio

La poesía latina no consiguió alcanzar durante la República el excepcional desarrollo y perfección que había alcanzado la prosa.

Es en la época de Augusto cuando brillan los grandes poetas, entre los que destacan Virgilio y Horacio. El primero ha sido identificado como el “poeta del Imperio” por cuanto en su *Eneida* hace remontarse los orígenes de Roma a un plano semidivino, justificando el culto al emperador establecido en la época de Augusto. Virgilio es el más grande poeta épico de Roma, aunque su producción desborda el marco de este género literario.

1. Caracteres generales de la época de Augusto

Augusto es el eslabón que une la República con el Imperio. Ya no existen las libertades republicanas, pero el poder personal se halla en él todavía un tanto suavizado. Su reinado, que dura más de cuarenta años, presenta características diferentes de la época anterior y de la posterior. En primer lugar, un “ansia de paz” invade a la sociedad romana, cansada y herida tras largos años de anarquía y luchas civiles. En segundo lugar, coincide esta época con la de mayor expansión del Imperio (que sólo avanzará algo más en tiempos de Trajano), lo que llena a los romanos de “orgullo nacional”.

Paz interior y poderío universal. Augusto explota con gran inteligencia estos sentimientos. La *pax Romana*, añorada por todos, se hace realidad en la *pax Augusta*. Augusto se traza un programa que es a la vez político, religioso y moral. Dicta leyes para la protección de la familia y de las costumbres; intenta la repoblación de los campos, abandonados por las continuas guerras; inaugura innumerables templos. Todo ello encaminado a restaurar las virtudes primitivas, las del romano campesino, austero, religioso, que había dado a Roma su mayor esplendor. El abandono de esas virtudes es, para los romanos de la época, la causa principal de la decadencia de Roma. Ahora Roma volverá a ser la que fue.

Augusto se da cuenta de que este programa de restauración de un ideal social y nacional puede resultar atractivo para los hombres de letras, que le ayudarán así a propagarlo e implantarlo. Y se convierte en protector de las letras y de las artes, con la inapreciable ayuda de su ministro Mecenas, cuyo nombre ha pasado a apelativo común de todo el que patrocina empresas o actividades culturales. Los más grandes escritores de la época (Virgilio, Horacio, Tito Livio, Propertio...) se solidarizan con estos ideales y, sin sentirse presionados, por propia y libre iniciativa, se convierten en los más preciosos colaboradores de la política de Augusto.

Hay que subrayar que la prosa latina había alcanzado, con Cicerón y César, su más alto grado de perfección. La poesía, en cambio, va a tener su *edad de oro+ en la época de Augusto.

2. Virgilio

2.1. Su vida

Publio Virgilio Marón nació el año 70 a.C. en una aldea cercana a Mantua, en la Galia Cisalpina, de familia modesta. Después de estudiar en Cremona y en Milán, se trasladó, antes de cumplir los 20 años, a Roma, donde siguió estudios de retórica: Pero el joven Virgilio, de salud quebradiza y, tal vez por ello, de carácter introverso, con propensión a la melancolía y a la soledad, carecía de las condiciones mínimas para la vida política activa y para las batallas dialécticas del Foro. Por eso deja pronto las ampulósas retóricas y se dedica al estudio de la filosofía, con gran admiración hacia Lucrecio y el epicureísmo, a la vez que inicia su andadura poética, su verdadera vocación.

La fama que adquiere desde sus primeras producciones poéticas le lleva al círculo literario de Mecenas y se convierte, por convicción, en el más entusiasta colaborador de la política restauradora y pacificadora de Augusto. Toda su vida está entregada a la poesía.

A los 51 años realiza un viaje de estudios a Grecia para ver sobre el terreno la Troya que había cantado en su *Eneida*, sobre la que llevaba ya trabajando diez años. En Mégara coge una insolación y de ella muere al desembarcar en Italia, en el año 19 a.C.

2.2. Su obra

Prescindiendo de unas controvertidas producciones juveniles, tres son las obras indiscutibles de Virgilio por las que se le considera, sin posible duda, el más grande de los poetas de Roma: las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*.

a) *Bucólicas*. Son diez composiciones de tema pastoril. El creador del género fue el poeta alejandrino Teócrito. De él toma Virgilio no sólo la idea, sino temas y hasta personajes. Pero las *Bucólicas* virgilianas no son una imitación servil, sino una obra de auténtica creación poética. Virgilio enhebra a veces varias composiciones de Teócrito en una sola, pero además le insufla su propia inspiración, amasada con vivencias personales.

Escribe Virgilio las *Bucólicas* cuando se halla inmerso en el estudio de la filosofía epicúrea y para muchos constituyen una especie explicación poética de los preceptos filosóficos, que incitaban a vivir lejos de afanes y ambiciones, reclusos en el mundo ficticio de la Arcadia feliz. Sin embargo, sin negar esta influencia epicúrea, está claro que Virgilio no quiere evadirse de la realidad. Las *Bucólicas* I y IX son buena prueba de ello. Cuando Octavio, después de la batalla de Filipos, expropia y reparte entre sus veteranos grandes extensiones de tierras en el norte de Italia, la medida afecta a la familia de Virgilio. Este describe en la *Bucólica* IX, bajo nombres ficticios, la dolorosa situación. Luego consigue de Augusto, con el que entra entonces en contacto, que respeten sus tierras; y en la *Bucólica* I (tal vez la mejor) Virgilio, bajo la personalidad del pastor Títiro, que conserva sus tierras, da las más encendidas gracias a Augusto, al que considera igual a un dios. Aunque no deja de compartir el dolor de los expoliados, a los que representa el pastor Melibeo.

Las *Bucólicas* III, VII y VIII tienen por tema un *concurso poético+ entre pastores: dos pastores rivalizan en un certamen poético-musical, con cantos alternados del mismo número de versos y, a veces, de sentido análogo; y un tercer pastor hace de juez y emite el fallo correspondiente.

La *Bucólica* IV es un caso aparte. Carece de los rasgos propios del género y adopta más bien un tono épico. Pero ha sido la más comentada, porque en ella se canta el nacimiento de un niño que va a traer a la Tierra una nueva edad de oro, y los cristianos de la Edad Media quisieron ver en ella un anuncio profético del nacimiento de Cristo.

Las *Bucólicas* son el primer fruto ya maduro de la espléndida inspiración virgiliana, que irá en progresión creciente en las otras dos obras. Deben aún mucho a la poesía neotérica, de la que constituyen la culminación y, a la vez, la superación, pues en ellas apunta ya esa “simpatía” virgiliana por el dolor humano, que es una de sus características más preclaras.

b) *Geórgicas*. Su título significa “poemas consagrados al trabajo de los campos”. Están dedicadas a Mecenas, que parece haberle sugerido el tema. Constan de cuatro libros, con el siguiente contenido: cultivo de las tierras y época apropiada para las diversas actividades agrícolas (libro I); cultivo de los árboles y de la vid (libro II); cría del ganado (libro III); cría de las abejas, con la vida y las costumbres de éstas (libro IV).

Las *Geórgicas* son un poema didáctico, género que, según hemos visto, había introducido en Roma Lucrecio. Virgilio no expone, como aquél, una doctrina filosófica, sino una doctrina agrícola. Pero claro es que las *Geórgicas* son mucho más que un tratado de agricultura. Virgilio escribe un “poema”, donde la poesía raya a una altura insuperable; y además, escribe poseído por una “misión patriótica y social”.

Ya hemos dicho que uno de los puntos del programa de Augusto era la repoblación de los campos, la vuelta a la vida campesina y a las virtudes idealizadas de los antiguos romanos. Virgilio se solidariza de corazón con este ideal y se entrega con ardor a la tarea de implantarlo. Las *Geórgicas* no son una “obra de encargo”, porque Virgilio siente un profundo amor al campo y sus sentimientos se derraman a borbotones en sus versos. Su “simpatía” con la naturaleza entera y con los campesinos, que desvelan sus misterios, es total. Se alegra con ellos en sus fiestas de primavera, cuando ofrecen a Ceres sacrificios de corderos, vino, leche y panales de miel. Y sufre con ellos cuando arrasa las mieses ya granadas una tempestad de “vientos en lucha” y el “innumerable ejército de las aguas”.

Toda la obra está, además, repleta de digresiones y episodios bellísimos que rompen la posible monotonía de la exposición técnica, como el elogio a Italia (II, 136 ss.), el canto a la vida campesina (II, 458 ss.), la descripción del invierno de Escitia (III, 349 ss.), los estragos de la peste en los animales (III, 478 ss.), el episodio de Orfeo y Eurídice (IV, 315 ss.).

Es la obra de Virgilio de más consumada perfección poética, pues a la *Eneida* no pudo darle el toque final. Las *Geórgicas*, mezcla de sabiduría y de amor, de inspiración indesmayable y alto patriotismo, constituyen, como se ha dicho, “la verdadera epopeya del campesino”.

c) *Eneida*. Es la gran *epopeya nacional romana+. Consta de doce libros y está inspirada en las dos grandes epopeyas homéricas: los seis primeros libros se inspiran en la *Odisea*, con el relato de los viajes de Eneas desde Troya a Italia; los seis últimos imitan a la *Ilíada*, con las guerras que Eneas lleva a cabo en Italia hasta hacerse con el reino del Lacio. Pero la narración no es cronológica. Cuando empieza el poema, Eneas y los suyos se dirigen desde Sicilia a las costas de Italia; pero una tempestad los arroja a las costas de África. Allí la reina Dido, que está levantando la ciudad de Cartago, los acoge y les ofrece un banquete. Luego pide a Eneas que le cuente sus desgracias y aventuras. Los libros II y III contienen la

narración, puesta en boca de Eneas, de estas aventuras: la toma de Troya por los griegos, su salida de la ciudad en llamas con su padre, su hijo pequeño y un grupo de troyanos, y sus viajes y peripecias hasta llegar allí. El libro IV narra los amores de Dido y Eneas. Este, advertido por Júpiter, abandona Cartago rumbo a Italia, y Dido se suicida. El resto del relato, que abarca ocho libros (V-XII), es cronológico: llegada a Italia y guerras allí empeñadas hasta que Eneas da muerte a su principal enemigo, el gran caudillo Turno.

Virgilio pretende con su *Eneida* la “glorificación de Roma”. Eneas, el héroe legendario del que descende Rómulo, fundador de la ciudad, es hijo de un mortal, Anquises, y de la diosa Venus, a su vez hija de Júpiter. Luego los romanos descienden de Júpiter, el rey de los dioses.

Virgilio quiere asumir en su poema todo el pasado de Roma, con sus instituciones y sus hombres más ilustres. Pero todo esto es posterior a Eneas. ¿Cómo traerlo a colación? Lo hace con procedimientos muy hábiles. Por ejemplo, en la bajada de Eneas a los infiernos (libro VI), su padre Anquises hace desfilar ante sus ojos las almas aún nonatas de los grandes personajes de la historia de Roma, que van a ser sus “descendientes”. Así puede presentar incluso a sus coetáneos, glorificando a Augusto y a su familia, la familia Julia, a la que hace descender de Julio, el hijo de Eneas. Lo mismo sucede en la descripción del escudo que Neptuno forja para Eneas (libro VIII). Virgilio le ha hecho grabar en él episodios decisivos de la historia “futura” de Roma; y como motivo central, la batalla naval de Accio, con la victoria de Augusto, que así resulta el heredero de Eneas y el continuador de su obra, con la misión de asegurar a Roma el imperio del universo.

Eneas, frente a los héroes homéricos, es el *pious Aeneas*, intérprete fiel de la voluntad divina y encarnación viviente de las virtudes romanas.

La *Eneida* es la obra cumbre de la poesía romana. Revela en el autor vastas lecturas, conocimiento profundo de todo el pasado histórico y literario griego y romano. Pero esto no empaña la frescura de su inspiración. Todo está tamizado por su exquisita “sensibilidad”, que es la “característica esencial de su genio”. Es el poeta del equilibrio. En la pintura del mundo exterior, colores y sonidos nos llegan en toda su plasticidad, pero sin caer nunca en la disonancia. En el mundo interior, en la pintura de las almas, no pueden expresarse mejor los sentimientos tiernos y delicados, así como la emoción más profunda, pero sin caer en desmelenamiento. Virgilio es en la poesía, como Cicerón en la prosa, el modelo sumo de claridad.

En cuanto a su lenguaje y a su estilo, se ha dicho con razón que “nadie ha comprendido mejor el genio de la lengua ni se ha servido mejor de todos sus recursos”. Elegancia armoniosa, figuras y comparaciones insuperables, siempre el tono justo. No es extraño que fuera considerado en seguida como el poeta nacional de Roma y su obra pasara inmediatamente a las escuelas. Su influencia en el desarrollo de la poesía latina no tiene parangón. En la Edad Media su fama es fabulosa. Dante lo toma como maestro y guía. Y el título de un libro famoso lo proclama “padre de Occidente”.

3. Lucano (39-65)

Nacido en Córdoba y sobrino del filósofo Séneca, formó su cultura retórica y filosófica en Roma y Atenas, de donde Nerón lo hizo venir para ocupar el cargo de pretor. Brillante declamador en lengua latina y griega, su éxito como poeta suscitó la envidia del emperador, que le prohibió declamar en público. Acusado de formar parte de la conjura de Pisón, fue condenado a muerte.

De toda la producción poética de Lucano sólo se nos ha conservado su epopeya histórica *De bello civili*, conocida también con el nombre de *Pharsalia*, compuesta por diez libros. La obra está sin terminar, tal vez por la condena a muerte del autor.

Lucano narra cronológicamente los sucesos de la **guerra civil** entre César y Pompeyo, desde el paso del Rubicón por el primero. Pompeyo representa para Lucano la encarnación del ideal republicano, en tanto que César es un criminal sin escrúpulos, causante de la guerra civil.

Lucano se aparta con su obra de la tradición épica homérico-*virgiliana* y entronca en cierta manera con Nevio y Ennio al elegir para su obra **no un tema mitológico, sino histórico**. Pero una peculiaridad distingue este poema de todas las epopeyas heroicas de la Antigüedad: Lucano dejó **absolutamente de lado todo el aparato divino tradicional**, apreciando que en el relato de sucesos de un pasado próximo la intervención personal de poderes sobrehumanos no tendría justificación poética. Lucano convierte así al hombre en responsable de sus propios actos, dejando de ser meros títeres en manos de los dioses.

Dos rasgos más distinguen esta obra de otros poemas épicos:

➤ Racionalismo: habiendo eliminado a los dioses, Lucano explica de modo racional y científico algunos hechos que en la epopeya se explicaban por intervención divina.

➤ Ausencia de héroe: ni Pompeyo, ni César, ni Catón es el héroe por excelencia del poema; cada uno destaca en un aspecto. Incluso se han propuesto como héroe de esta obra nociones abstractas como la «libertad».

La *Farsalia* contiene en su estilo una fuerte **impregnación retórica**, derivada de la formación del poeta y de su talante personal. Mas su retoricismo no es algo vacío y externo, sino que nace de motivaciones internas: pretende presentar la guerra civil como un cataclismo que conlleva la destrucción de Roma y de la humanidad, y es lógico que lo intente representar con tonos y colores adecuados.